

## LATINE DICITUR, VULGO VOCANT. ASPECTOS DE LA LENGUA ESCRITA Y HABLADA EN LAS OBRAS GRAMATICALES DE ISIDORO DE SEVILLA,

Isabel Velázquez

Fundación de San Millán de la Cogolla: Logroño 2003, 631 pp.

Con el título arriba mencionado se nos presenta un amplio y profundo estudio de las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla en un encomiable afán por descubrir entre sus líneas las huellas del latín hablado. La autora de la monografía, Isabel Velázquez, Profesora de Filología Latina de la Universidad Complutense, pone en juego su gran experiencia en el estudio de la lengua de la época y, en particular, del latín de las pizarras visigóticas, que ha editado y estudiado en profundidad. Con el bagaje de sus amplios conocimientos en este campo nos propone un interesantísimo análisis metalingüístico de los textos isidorianos, que se revelan, gracias a su certera aproximación, como una fuente inestimable para conocer el latín escrito y hablado de la Hispania del siglo VII.

En la introducción la autora toma como punto de partida el elogio inicial de la *Renotatio librorum domini Isidori* de Braulio de Zaragoza para trazar, siguiendo el hilo de su narración, una puesta al día sobre la biografía y sobre la obra de Isidoro. En estas líneas preliminares también expresa el que ha de ser el objetivo de su estudio: rastrear en los escritos isidorianos los rasgos de la lengua viva que él y sus contemporáneos hablaban.

El estudio se divide en dos partes claramente diferenciadas: una primera, en la que se analizan y valoran las obras llamadas “gramaticales” de Isidoro y una segunda, en la que se investigan las innovaciones léxico-semánticas que se deducen de sus *Etimologías* y que constituye, a mi juicio, la aportación más sobresaliente del estudio que se presenta.

La primera parte se destina a la descripción pormenorizada de lo que Fontaine llamó el “tríptico gramatical” de Isidoro de Sevilla: *Differentiae, Synonyma* y *Etymologiae siue Origines*, insistiendo, por una parte, en sus rasgos comunes y, por otra, en sus elementos diferenciadores (pp. 45-215). Bajo la guía de los estudios del propio Fontaine, Codoñer o Díaz y Díaz, entre otros, cuyas conclusiones son, por lo general, asumidas por la autora, se examinan con detenimiento las características de estas obras gramaticales: su intencionalidad (ideología gramatical y religiosa sobre la que se sustentan, público al que van dirigidas,

etc.), los procedimientos formales para la expresión de la diferencia, de la sinonimia y de la etimología, la concatenación de los temas, las fuentes empleadas y, sobre todo, las innovaciones léxico-semánticas de los textos isidorianos, que podrían explicarse como procedentes del *sermo cotidianus*. El detallado análisis del *modus operandi* del obispo hispano se ilustra constantemente con ejemplos sacados de sus obras gramaticales, que la autora traduce al español y analiza de forma meticulosa en su incansable búsqueda de datos sobre la evolución de la lengua latina y sobre el estado de la lengua que se hablaba en la Hispania visigoda del s. VII.

La Profa. Velázquez es consciente de que los textos isidorianos apenas dejan traslucir el estado de lengua contemporáneo, que la mayoría de las veces sólo se puede intuir o deducir de forma indirecta. La confrontación de las posibles fuentes utilizadas por el obispo y las escasas referencias a la comunicación oral resultan determinantes para poder alcanzar conclusiones a este respecto, aunque éstas sean discutibles. La propia autora nos pone sobre aviso de que expresiones metalingüísticas de Isidoro como *apud ueteres* o *dicimus* no son necesariamente fidedignos documentos sobre la caducidad o sobre la vigencia, respectivamente, de determinados términos o usos lingüísticos (véase, por ejemplo, sus comentarios en p. 77 y pp. 103-105). Tampoco es fácil siempre poder determinar si las diferencias, glosas o etimologías propuestas son innovaciones del obispo sevillano o, en cambio, proceden de las fuentes que utiliza y copia (Servio, Agroecio, Capro, Carisio, Mario Victorino, Plácido, etc.) [cf. p. 83, 102 y p. 225 n. 17]. Con todo, nos ofrece interesantes ejemplos de la evolución del latín que se hablaba y se escribía en su tiempo:

Así, por ejemplo, la vigencia de la pronunciación monoptongada /e/ del diptongo *ae*, como indicara Codoñer, puede deducirse fácilmente de pasajes como el de *Etym.* 1.27.6: *Aequor per diphthonga scribendum, quia ab aqua est nomen factum* (p. 72), del mismo modo que varias *differentiae* (111 *inter libidinem et liuidinem*; 459 *inter aceruum et acerbum*; 477 *inter auenam et habenam*) documentan la confusión articulatoria entre la *u* semiconsonántica y la bilabial oclusiva (pp. 81-82).

Pero, sobre todo, muchas de sus diferencias y etimologías parecen corresponderse con innovaciones semánticas y léxicas, vigentes en su época. Veamos algunas:

-la diferencia (37) entre *rusticus* (entendido como ‘trabajador agrícola’) y *rusticanus* (‘campesino propietario’) parece corresponderse con una distinción plenamente vigente en el siglo VII (pp. 108-109).

-así mismo, el uso de *spurium* con el valor de ‘menstruación’, sólo atestiguado en Isidoro (*Etym.* 9.5.24-25), si bien Plutarco también lo recoge (*Quaest. Rom.* 103), y la acepción de *fauonius* como sinónimo de *spurius* (‘hijo ilegítimo’) representan, a juicio de la Profa. Velázquez, otras interesantes aportaciones isidorianas (p. 111).

-Isidoro, en su *differentia* 243, parece introducir dos innovaciones léxicas o hápax: las formaciones denominativas *flagitiare* e *impurare* (p. 115).

-En la *Diff.* 394 (*inter fartum et partum. Fartum dicimus qui non est editus et intra uentrem iacet, partum qui editus est*) puede observarse el uso de *fartus* con el significado de ‘feto’, que no es sino una innovación semántica de Isidoro a partir del significado de *farcio*, ‘embutir, llenar’ (p. 119).

-Muy interesante es también la falsa etimología de *cattus* (*Etym.* 12.2.38: *...Alii dicunt,*

*quod cattat, id est uidet*), que hace referencia al hecho de que los gatos ven (*cattant*) por la noche. Aunque, en realidad, *cattus* es una palabra extranjera que penetra en latín en el siglo V, los comentarios de Isidoro nos permiten constatar la existencia de un verbo *cattare* con el significado de ‘ver’ en el latín hablado del siglo VII, que sería el antecedente de nuestro antiguo *catar*.

La segunda parte del trabajo, que representa su principal aportación, se centra en el estudio de las innovaciones léxico-semánticas de las *Etimologías* de Isidoro (pp. 219-561). Este segundo bloque está, en palabras de la Profa. Velázquez, “concebido como un glosario nominal, siguiendo el planteamiento del autor, en el cual quedan recogidos aquellos términos que él mismo estudia y que contienen, a mi modo de ver, rasgos innovadores, así como otros términos...donde también pueden observarse estos rasgos” (p. 225).

La autora sabe que el análisis que propone está sujeto a ciertas limitaciones tales como el conocimiento fragmentario e incompleto de las fuentes utilizadas por Isidoro, la dudosa cronología de algunos glosarios altomedievales o las dificultades para establecer la autoría de un cambio léxico-semántico. Dicho de otro modo: que sea Isidoro el primero en dar cuenta de un nuevo término o de un nuevo significado no implica necesariamente que tal innovación sea atribuible al obispo sevillano. “No cabe la menor duda –concluye I. Velázquez (p. 245)- de que las innovaciones semánticas y léxicas que hoy se nos presentan como propiamente isidorianas –es decir, cuya primera constatación se da en las *Etimologías*-, ya lo estarían en fuentes anteriores, pero, en tanto eso ocurre, Isidoro testimonia estas innovaciones”.

La autora divide su glosario de términos en dos grandes capítulos: las innovaciones semánticas y las léxicas o léxico-semánticas. Cada uno de estos capítulos, cuyos contenidos se interfieren a menudo, se organiza en función de criterios temáticos: I. Velázquez distingue, en cada uno de estos capítulos, catorce áreas temáticas, cuya única función es la de poder clasificar el enorme caudal lexicográfico de las *Etimologías*: 1. gramática, retórica y artes liberales, 2. el organismo humano, 3. el ser humano, 4. el mundo animal, 5. la naturaleza, 6. la botánica, 7. construcciones y materiales, 8. ingeniería naval, 9. transportes, juegos y armas, 10. utensilios y enseres domésticos, 11. indumentaria, 12. colores, 13. alimentación y 14. otros términos abstractos.

Tras esta distribución temática, la autora incorpora tres nuevos apéndices, que intentan recoger aquellos términos y usos que, aun no siendo interpretables como verdaderas innovaciones, vienen a completar el glosario de las peculiaridades léxico-semánticas de las *Etimologías*: 1. confusiones e invenciones de Isidoro, 2. ‘vulgarismos’ y variantes fonéticas y morfológicas del léxico isidoriano y 3. términos estudiados por Sofer (1930), que estaban atestiguados con anterioridad a la obra del obispo sevillano. Concluye la obra con una amplia bibliografía de los textos antiguos (pp. 565-575) y de los estudios modernos manejados por la autora (pp. 576-593) y con varios índices, que resultan de gran utilidad para consultas más concretas: índice de fuentes citadas (pp. 595-616), índice de términos (pp. 617-623) e índice de *differentiae* (pp. 625-628).

Bajo cada uno de los catorce epígrafes temáticos, útiles aunque algo arbitrarios, incluye los distintos pasajes de las *Etimologías*, de los cuales pueden deducirse las llamadas “innovaciones isidorianas”.

Los lemas que versan sobre cambios semánticos suelen adoptar la siguiente estructura: en primer lugar, la Profa. Velázquez copia el fragmento correspondiente de las *Etimologías* y lo traduce al español. A partir de las interpretaciones del obispo sevillano se ponen de manifiesto las diversas causas del cambio semántico (por uso metafórico, por uso metonímico, por restricción o especialización del significado, por generalización, etc.) y se intenta precisar la acepción concreta que una determinada palabra adquiere en el contexto dado. El valor isidoriano del término se confronta, finalmente, con otros usos, con el fin de resaltar la novedad de su propuesta.

En el análisis de los hápax o innovaciones léxicas, el método empleado suele variar un poco: en primer lugar, como en el caso anterior, se copia el fragmento de las *Etimologías* donde aparece el término a comentar y se traduce. A continuación, como paso previo ineludible, la Profa. Velázquez revisa la tradición manuscrita para cerciorarse de que el neologismo en cuestión no es, en realidad, una corrupción textual de una forma atestiguada con anterioridad. Una vez fijada su autenticidad, la autora intenta reconstruir la no siempre clara historia de la palabra: si es un préstamo extranjero (del griego o de cualquier otra lengua en contacto), si se ha constituido a través de los procesos productivos de la derivación o de la composición, etc. Por último, procura hallar huellas de la vigencia de tales términos en la obra de los gramáticos y de los glosarios posteriores a Isidoro y de su pervivencia en las lenguas romances.

Obviamente, no todas las explicaciones de I. Velázquez resultan igualmente convincentes, dado que no para todos los términos o acepciones poseemos el mismo tipo de información. De hecho, la autora, en no pocos casos, tiene que conformarse con apuntar diversas hipótesis de muy difícil comprobación según el estado actual de nuestros conocimientos. Pese a todo, su esfuerzo y los resultados alcanzados son más que considerables. Ni siquiera las insignificantes erratas advertidas [por ejemplo, en p. 23 *está demás* por *está de más*; p. 93 *panaroma* por *panorama*; p. 102, n. 103 *laetitita* por *laetitia*; p. 131 *se* por *de*; p. 136 *semonis* por *sermonis* y *no* por *non*; p. 140 *primma* por *prima*; p. 286 *sudece* por *sucedee*] ni algunos desajustes, frecuentes en obras de tal envergadura [entre ellos, podemos mencionar algunas omisiones (p. 124: se omite la traducción de *tristitia*) o confusiones (p. 118) en la traducción española u omisiones del texto latino (p. 167); incoherencias en la nomenclatura: pp. 78, 80 y 83, donde al mismo gramático se le menciona alternativamente como Caper o Capro], empañan lo más mínimo los logros de esta monografía tan amplia como fructífera.

Sirvan estas palabras mías como invitación a la lectura y a la consulta de este rico glosario que, digerido en pequeñas dosis, hará, a buen seguro, las delicias de los amantes del latín, de los romanistas interesados en lo que algunos llaman *latín vulgar* y otros prefieren denominar *proto-romance* y, en general, de todos los que obtienen placer en el estudio de la evolución histórica de las lenguas. Todos estos paladares exigentes de la investigación lexicográfica disponen hoy de un nuevo manjar que añadir al banquete de la Filología. ¡Que aproveche!

José C. Miralles Maldonado  
*Universidad de Murcia*